

La sucesión oxfordiense en la Zona Prebética está constituida, a grandes rasgos, por sedimentos carbonatados, que localmente tienen aspecto noduloso, y ritmitas margoso-calcáreas, con espesores que oscilan entre los pocos decímetros y la veintena de metros. Destaca la abundancia de restos fósiles, entre los que dominan los ammonites, y es frecuente la existencia de espongiarios. El límite inferior suele estar ligado a una discontinuidad importante que omite el techo del Jurásico medio y el Oxfordiense inferior, poniendo en contacto los materiales oxfordienses con calizas oolíticas y dolomías del Jurásico inferior y medio *p.p.* Los materiales oxfordienses limitan en su parte superior con una ritmita margoso-calcárea del Kimmeridgiense inferior-medio *p.p.* El contacto entre los materiales oxfordienses y kimmeridgienses suele manifestarse como una superficie ferruginosa a techo de los materiales calcáreos oxfordienses, referida anteriormente por diversos autores como un *hardground* (Dabrio y López-Garrido, 1970; Foucault, 1971; Dabrio, 1973; García-Hernández y cols., 1981; Acosta y cols., 1988; Acosta, 1989), o en el interior de la ritmita margoso-calcárea que se registra, con características similares, desde el Oxfordiense superior a la base del Kimmeridgiense inferior (Behmel, 1970; Azéma y cols., 1971; Acosta, 1989; Rodríguez-Tovar, 1990, 1993).

3. ANTECEDENTES

Una gran parte de la investigación realizada sobre materiales oxfordienses de la Zona Prebética se llevó a cabo en la década de los setenta, siempre en el marco de trabajos de carácter regional que constituyeron un gran avance en el conocimiento de las características estratigráficas y paleontológicas de estos sedimentos (Behmel, 1970; Fourcade, 1970; Foucault, 1971; López-Garrido, 1971; Jerez-Mir, 1973; García-Hernández, 1978; Rodríguez-Estrella, 1978).

En lo que respecta al sector Central de la Zona Prebética (Sierras de Cazorla y Segura), entre los primeros trabajos cabría destacar los estudios detallados de carácter estratigráfico y paleontológico en los que se presentaba el análisis de litofacies y la primera bioestratigrafía del Oxfordiense para este sector (García-Hernández y cols., 1979, 1981). Posteriormente, el estudio de estos materiales se ha profundizado, prestando especial atención al análisis de los biohermos de esponjas y estromatolitos (Acosta y cols., 1988; Acosta, 1989), a la distribución de determinadas especies de ammonites (Olóriz y cols., 1992a; Olóriz y Rodríguez-Tovar, 1996a), y al refinamiento de la caracterización bioestratigráfica en algunos perfiles (Olóriz y cols., 1999).